

Europe's living a celebration? El impacto social y cultural de la europeización de España a través de canciones y otros productos culturales*

Europe's living a celebration? The social and cultural impact of the Europeanization of Spain through songs and other cultural products

MISAEI ARTURO LÓPEZ ZAPICO

Universidad Autónoma de Madrid

misael.lopez@uam.es

ORCID: 0000-0003-2527-6794

Recibido: 26/04/2023. Aceptado: 24/05/2023.

Cómo citar: López Zapico, Misael Arturo, “*Europe's living a celebration?* El impacto social y cultural de la europeización de España a través de canciones y otros productos culturales”, *Revista de Estudios Europeos* 82 (2023): 152-183.



Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/ree.82.2023.152-183>.

Resumen: El estudio de la cultura popular es un elemento idóneo para alcanzar a comprender qué aspectos de la realidad política y social de un país se convirtieron en asuntos que preocupaban a la ciudadanía. En este artículo se recurre a las canciones y a otros productos audiovisuales de los años ochenta y noventa para percibir cómo impactó en la sociedad española la adhesión de España en las Comunidades Europeas. Gracias al análisis de estas creaciones se hace posible observar las distintas sensibilidades existentes en la sociedad española ante el proceso de europeización y evaluar su impacto social y cultural.

Palabras clave: España; europeización; canciones; Tratado de Maastricht; gran recesión.

Abstract: The study of popular culture is an ideal way to understand what aspects of a country's political and social reality became issues of concern to its citizens. This article uses songs and other audiovisual products of the eighties and nineties to perceive how Spain's accession to the European Communities affected Spanish society. Thanks to the analysis of these creations, it is possible to observe the different sensitivities existing in Spanish society in the face of the Europeanization process and to evaluate its social and cultural impact.

Keywords: Spain; Europeanization; songs; Maastricht Treaty; Great Recession.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación “La construcción europea desde el Sur. De la ampliación mediterránea a la ampliación al Norte (1986-1995): los contornos de la europeización en perspectiva comparada”, con referencia PID2020-113623GB-I00 (Ministerio de Ciencia e Innovación).

1. INTRODUCCIÓN

El 25 de marzo de 2002, la cantante Rosa López, acompañada de otros cinco compañeros del programa Operación Triunfo, se subió al escenario del festival de Eurovisión para representar a España en el certamen. Su actuación, pese a ser seguida por millones de compatriotas, solo pudo auparla a una decepcionante séptima posición. Sin embargo, el contenido de la canción seleccionada encajaba muy bien con la sensación que tenían muchos españoles de que por fin su país disfrutaba de la euronormalidad y era el momento de celebrar.¹ Una apoteosis que coincide con el periodo en el que la economía gozaba de buena salud y el futuro se observaba con esperanza. Una década después, poco quedaba de aquella fiesta.

Resulta por ello un ejercicio interesante reflexionar sobre cómo el euro-optimismo que caracterizó durante años a la sociedad española fue perdiendo fuerza desde el estallido de la crisis de 2007-2008. Una posible explicación es que, si bien el sentimiento favorable a lo que suponía el ingreso en el marco comunitario fue mayoritario, no toda la ciudadanía operaba con una misma concepción de lo que suponía entrar en Europa. En el primer apartado del capítulo se expondrán los efectos que tuvo la gran recesión como punto de quiebre del relato euroentusiasta para, a continuación, fijar la atención en la época de los ochenta y noventa en pos de comprender cuál fue el verdadero impacto social y cultural de la europeización en España. Para alcanzar tal objetivo se recurrirá a productos culturales de la época –fundamentalmente canciones– a través de los cuales será posible distinguir entre quienes apoyaban el proceso, interpretándolo como algo evidentemente positivo para romper con el atraso cultural de la nación, y aquellos que, por el contrario, comenzaron a manifestar su rechazo hacia lo que cada vez se parecía más a una Europa de mercaderes, pero no de ciudadanos. Se persigue, en suma, acudir a registros del pasado poco convencionales, cuyo poder explicativo quedará de manifiesto a lo largo de las siguientes páginas.

2. DEL AÑO DE LA GARRAPATA A LA GRAN RECESIÓN Y SUS EFECTOS

En la película *El año de la garrapata*, el director gallego Jorge Coira presentaba las vicisitudes de un joven que intentaba por todos los medios

¹ López, Rosa (2002): *Europe's living a celebration*, Vale Music, BMG.

alargar la dependencia de sus padres para evitar tener que enfrentarse a los problemas de la vida adulta.² La cinta, estrenada en 2004, no dejaba de ser un reflejo en clave de humor de las dificultades que tenía la juventud española de la época para poder independizarse. Dos años antes se había puesto en circulación el euro y el efecto redondeo había generado un incremento de precios, pese a que desde el Gobierno se sostuvo que tal efecto no iba a producirse. Si bien existen estudios que sostienen que este proceso inflacionario fue transitorio y su alcance moderado, la percepción de la ciudadanía fue otra (Álvarez González *et al.*, 2004). Basta recordar la ya célebre carta al director remitida al diario *El País* por una anónima lectora de Barcelona, Carolina Alguacil (2005: 11), en la que denunciaba la precariedad de miles de jóvenes que, después de un largo periodo de su vida consagrado a la formación académica, únicamente podían aspirar a cobrar una nómina que no solo no era suficiente recompensa para ese esfuerzo, sino que, para más escarnio, resultaba insuficiente para mantenerse sin estrecheces.

Había nacido el término *mileurista*, el cual hizo fortuna para poner nombre a ese malestar generacional que hasta entonces no tenía denominación (Fernández Romero, Corral García y Abad Villamor, 2013). Se trataba de una frustración que no debe de separarse de los efectos de la burbuja inmobiliaria –incluyendo aquellos que esta propició en el mercado laboral patrio–, a la par que se avanzaba en la consolidación del sector servicios como principal actividad económica del país³. Un modelo de crecimiento basado en el consumo y el ladrillo que periclitó cuando la crisis de las hipotecas *subprime* en Estados Unidos impactó en la economía internacional. Este fue el prolegómeno de la gran recesión experimentada a nivel global desde finales de 2007. Como sostiene Carles Manera (2013), no es correcto interpretar esta coyuntura como una mera crisis financiera. Sin negar importancia de dicha dimensión, lo que dejó patente este escenario eran las contradicciones del propio sistema y cómo determinadas recetas económicas, que habían mutado en dogmas prácticamente irrefutables, no

² Coira, Jorge (2004): *El año de la garrapata*, Filmanova, LugoPress S.L., Corporación de Radio y Televisión de Galicia, Canal+.

³ Las cifras son elocuentes: “En 1991, los servicios y la construcción representaban, respectivamente, el 56,5% y el 10,3% de la ocupación; en 2007, eran el 66,2% y el 13,3%; mientras tanto la industria pasó de casi el 23%, en 1991, al 16%, en 2007” (Alonso Pérez y Furió Blasco, 2010).

hicieron otra cosa que imposibilitar una recuperación equilibrada (Manera, 2013). A pesar de la existencia de estas voces críticas, en la zona euro las medidas de austeridad fueron la tónica general para tratar de combatir la desconfianza de los mercados. Hasta llegar al pacto fiscal europeo, alcanzado en 2012, se produjeron diversos rescates, con condiciones ciertamente onerosas para sus receptores, en aras de evitar un colapso de la deuda soberana.

Los países del Sur de Europa, además de Irlanda, fueron especialmente golpeados por el alza de sus primas de riesgo. En el caso concreto de España, lo que inicialmente fue presentado por el ejecutivo socialista como una desaceleración económica no tardó en mostrar su verdadero rostro, impactando fuertemente en el incremento del desempleo y la multiplicación de los desahucios. El movimiento 15-M fue una consecuencia directa del modo en parte de la ciudadanía encajó los fuertes recortes impuestos desde el exterior, afirmando que, lejos de tratarse de una crisis, lo que se había producido era una estafa. El aplastante triunfo del Partido Popular en las elecciones generales de noviembre de 2011 fue también otra derivada de la crisis, aunque su labor de gobierno estuvo más centrada en los aspectos macroeconómicos –el rescate a la banca puede ser el mejor ejemplo–, pero no así en la búsqueda de soluciones para los problemas que afectaban a las capas más vulnerables de la sociedad. Esa incapacidad para corregir la desigualdad al tiempo que se procuraba llevar al Estado a la senda de la recuperación empobreció a las clases medias y gestó un fenómeno político inédito desde los primeros años de la transición a la democracia: la quiebra del bipartidismo imperfecto y la aparición de nuevos partidos que hablaban de nuevas formas de gobernar (Orriols y Cordero, 2016).

Por consiguiente, apenas una década después de que el *filme* referido en el primer párrafo del artículo saltara a las salas de cine, la situación política, económica y social de España había experimentado notables cambios, muchos de ellos con secuelas todavía perceptibles en el presente. Para la cuestión aquí estudiada conviene recuperar lo escrito por Lina Gálvez sobre el impacto que produjo la crisis en la concepción de la sociedad acerca de lo que suponía formar parte del club comunitario:

Fue entonces cuando la ciudadanía española empezó a ser consciente de que en realidad el país estaba tutelado por una UE que ya dejaba de ser sinónimo de más democracia, bienestar e igualdad. La carta del presidente

del Banco Central Europeo al presidente del Gobierno de España, el 5 de agosto de 2011, es un magnífico ejemplo del encorsetamiento político que implica el actual diseño de la eurozona y la correlación de fuerzas sociales en las que se sustenta, pero también de la inacción del Gobierno español para hacer valer la legitimidad de su soberanía obtenida en las urnas (Gálvez, 2017: 434).

Una acerada crítica a lo que la profesora Gálvez califica sin ambages como “una suerte de colonización de las políticas nacionales por una tecnocracia europea que representa mejor los intereses de la élite económica y financiera que los de la ciudadanía” (Gálvez, 2017:436). Lo significativo de esta clase de valoraciones es que conectan, aunque sea con propósitos diferentes, con discursos a la izquierda y derecha del espectro político. De ahí que, tras haber alcanzado en la década de los noventa lo que podría considerarse como una cierta euronormalidad, Antonio Moreno Juste (2020: 41) entienda que el propio relato europeo de España entrase en una fase de cuestionamiento.

Eso sí, no todos los diagnósticos apuntan hacia el mismo sitio. Así, Josep Oliver (2017) sostiene que el origen de la crisis económica, que como ha quedado anotado es definitoria para el abandono de la narrativa eurocomplaciente, ha de rastrearse en los años de crecimiento previos a 2007. Para este economista, el ciclo expansivo inaugurado en 1997 se sostuvo a costa de un desaforado incremento de la deuda, tanto interior como externa, mientras que los problemas de falta de competitividad no eran adecuadamente resueltos. Siguiendo este razonamiento, el panorama de crisis abierto entre 2007 y 2008 claro que se vio condicionado por el desfavorable contexto internacional, pero las malas prácticas acumuladas fueron las que hicieron inevitable que España se precipitara hacia el abismo. Esta tesis busca, asimismo, desmentir la idea de que la Unión Europea (UE) pudo haber actuado de un modo diferente. Oliver (2017) asegura que los responsables de la economía comunitaria no tenían capacidad para aplicar políticas de estímulo de la demanda y que la solidaridad europea, encabezada por el gigante alemán, solo podía llegar condicionada a corregir el gasto y reducir la deuda nacional. El corolario más evidente es que la Comisión Europea, el Banco Central Europeo o el Fondo Monetario Internacional hicieron la labor que ni los gabinetes socialistas ni populares hubieran adoptado *motu proprio* por los elevados costes electorales de tales medidas.

En contraposición al anterior planteamiento se alzan voces como las del ya citado Carles Manera (2014), quien incide en que la austeridad viene acompañada de un innegable aumento de la desigualdad, por lo que no tiene efectos neutros. La clave radica en si, efectivamente, fue o no posible aplicar otras medidas correctoras por parte de la UE cuando la crisis financiera de Estados Unidos se propagó fuera de sus fronteras, favorecida por el rampante proceso globalizador característico de la Posguerra Fría. La derivada nacional de esta pregunta apelaría a la responsabilidad que tuvieron los dos principales partidos del sistema político español en la promoción de un modelo económico con ostensibles desequilibrios y que condicionaba el día a día de la mayor parte de los ciudadanos. Todavía resuenan los ecos del “España va bien” pronunciado por el presidente José María Aznar en 1997 para arropar las decisiones de su ministro de Economía y Hacienda, Rodrigo Rato, en aras de alcanzar los criterios de convergencia para ingresar en el euro (Pastor, 1997). Y lo hacen, del mismo modo, las solemnes afirmaciones de José Luis Rodríguez Zapatero, su sucesor en la Moncloa, cuando, en septiembre de 2007, inauguró el curso político sosteniendo ante su grupo parlamentario que “España participa en la «Champions League de las economías mundiales», un torneo en el que España es «la que más partidos gana, las que más goles ha metido y la menos goleada»” (El Mundo, 2007).

A toro pasado es sencillo desmontar ambos argumentos; no lo es tanto responder taxativamente a ninguna de las dos preguntas. Existen sobradas evidencias de que la desigual distribución de la riqueza y el deterioro de los ingresos derivados de las rentas del trabajo frente a los rendimientos de las rentas del capital se insertan en un contexto mundial con implicaciones en las economías nacionales (Piketty, 2014). Esta tónica no es, pese a todo, explicación suficiente para eludir las responsabilidades de los Gobiernos soberanos. Menos aun cuando se cae en el triunfalismo y todo lo positivo se achaca en exclusiva a las decisiones propias, mientras se apunta hacia la coyuntura internacional cuando vienen mal dadas. Aquí sí que parece certero el balance de Josep Oliver (2017) cuando contrapone el comportamiento sensato, en su opinión, de las instituciones europeas con las resistencias de los líderes socialistas y populares a adoptar medidas difíciles. Lo que sucede es que esa dinámica resulta perversa en, al menos, dos niveles. El primero de ellos es el que compromete la imagen de la UE ante la ciudadanía, convirtiéndose en esos “hombres de negro” que vienen a auditar las

cuentas y a exigir más y más recortes. Esto explica el ya referido incremento de la desafección de la ciudadanía española hacia las instituciones europeas. El segundo nivel lo conforman aquellos que utilizan la excusa de que desde el exterior se exigen determinados esfuerzos para imponer una agenda económica y social que estarían dispuestos a aplicar por convencimiento. Una estrategia un tanto cínica que, por descontado, contribuye también al deterioro de la base social que encontraba en el marco comunitario un espacio adecuado para colmar sus expectativas. Sobre todo cuando, ya en 2015, se disponían de estudios (Rosnick y Weisbrot, 2015) que ponían en duda que las medidas de austeridad aplicadas por el ejecutivo encabezado por Mariano Rajoy fueran las responsables directas de la recuperación económica y auguraban que el problema del elevado desempleo no se iba a corregir. No en vano, quienes apostaban por otra clase de recetas denunciaban abiertamente que lo que se presentaba como soluciones apoyadas en criterios estrictamente técnicos y objetivos no dejaban de ser diseños mediados por intereses en absoluto carentes de ideología (Economistas frente a la crisis, 2012).

En el siguiente apartado del presente artículo se volverá a hacer referencia a los efectos que en la sociedad española ha tenido esa progresiva identificación de la UE como un ente antipático y caracterizado por la falta de transparencia en sus procesos de toma de decisiones. Entretanto, es importante advertir que para llegar a comprender, en su justa medida, lo que para determinados ciudadanos supuso la pérdida de la inocencia con respecto a Bruselas resulta preciso realizar el recorrido inverso. Es decir, identificar de dónde provenía la concepción positiva de Europa y sobre qué bases se sustentaba. Si este fuera el único propósito del artículo su aportación estaría destinada a ser ciertamente escasa. Existen ya solventes estudios que se han dedicado a tal empresa y cuyas conclusiones son iluminadoras (Cavallaro, 2007; López Gómez, 2011; Moreno Juste, 2021). El saldo es diferente si la aproximación a la cuestión se dirige al ámbito de la representación. ¿Cómo se retrataba en la cultura española de los años ochenta en adelante a Europa y sus instituciones? Es en este punto donde esta investigación pretende arrojar claves novedosas, partiendo sobre todo de un producto cultural concreto: las canciones.

El año de la garrapata ha sido utilizada hasta ahora como un reflejo de una época gozne: aquella en la que los indicadores económicos de España seguían resplandeciendo al calor de la consolidación del

proyecto de moneda única, alimentando el relato de la euronormalización del país; pero, de igual modo, la que también dejaba entrever los males estructurales que se agudizarían cuando la crisis de 2007-2008 comenzó a contagiarse internacionalmente. Ya se han consignado algunas de esas lacras, siendo especialmente gravosas las dificultades que encontraban determinadas capas de la sociedad para acceder a empleos cuyas remuneraciones permitieran hacer frente a los efectos del alza de precio de la vivienda sin tener que recurrir a un fuerte endeudamiento. Entre ellas el colectivo más afectado era el de los jóvenes, que siempre mantuvo una elevada tasa de paro, incluso en los periodos de mayor bonanza.⁴

El antedicho contexto explica que la película, por más que recree de manera satírica y gamberra la realidad sin abandonar, eso sí, el manido tema del síndrome de Peter Pan, tenga ese poder evocador para comprender el malestar latente, previo al desencanto hacia la UE y sus políticas que llegaría pocos años más tarde. A su vez, el guionista de *El año de la garrapata*, Carlos Portela, incluye un guiño al festival de Eurovisión, elemento tangencialmente vinculado con el análisis de las canciones que conforma el segundo epígrafe de este artículo. Los jóvenes protagonistas asisten a la boda de unos amigos y bajo los efectos del alcohol y la cocaína entablan una conversación en la que Fran – encarnado por el actor Félix Gómez – confiesa a su amigo Morgan – Javier Veiga – que tiene debilidad por la música setentera y ochentera del festival, lo que achaca en otro momento del filme a “un trauma de infancia”.⁵ Esta explicación tiene mucho que ver con la educación sentimental de la generación nacida en democracia, en la que la televisión pública, hasta la irrupción de las cadenas privadas, ejerció un papel monopolístico a la hora de programar los contenidos audiovisuales que entraban en los hogares. La combinación de ocio e información era un potente mecanismo de sociabilización y la principal ventana al mundo

⁴ En la serie histórica de paro juvenil –entendiendo este como el que afecta a los menores de 25 años–, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) desde la entrada en circulación del euro, el suelo lo marca el tercer trimestre de 2006, con una tasa del 16,8%. A partir de entonces comenzó una progresiva subida, alcanzando su techo en el primer trimestre de 2013, cuando se superó el 56,9%. Véase: <https://www.epdata.es/evolucion-tasa-paro-juvenil/8436699d-6fd3-41c9-a3eb-ac5ad9cfe889/espana/106> (fecha de consulta: 10/04/23).

⁵ Coira, Jorge (2004): *El año de la garrapata*, Filmanova, LugoPress S.L., Corporación de Radio y Televisión de Galicia, Canal+.

exterior de la que durante años dispusieron muchas y muchos españoles (Díaz Sánchez, 2006). El festival de Eurovisión suponía un acontecimiento de máximo interés, que requería una fuerte inversión para las arcas del Estado, al tiempo que suscitaba todo tipo de comentarios y pareceres sobre la canción y los artistas escogidos para representar al país. De ahí que la gala, durante décadas, fuera uno de los programas con mayor audiencia de los emitidos cada año. En el referido diálogo, Fran ilustra a Morgan acerca de cómo este acontecimiento distaba mucho de ser un mero entretenimiento:

Eurovisión es el puto reflejo de la situación política en Europa, o sea, ¿quién ganó en los últimos años? Irlanda. ¿Por qué? Había que apoyar el proceso de paz. Y los países del antiguo telón de acero: ¡chicos, también contamos con vosotros! ¿Por qué te crees que nunca ganó Grecia, ni Portugal ni Italia? Y eso que los italianos han mandado gente de puta madre, eh. Que fue Romina y Al Bano, Battiato, Domenico Modugno. ¡Yo qué sé, el tipo de Volare! ¿Por qué? Porque no importan una mierda” [...] 1982. Plena Guerra de las Malvinas. Nosotros, que somos medio subnormales enviamos a Lucía cantando, ¡eh tío!, o sea, una andaluza cantando un tango. ¿Quién coño nos iba a votar? Nadie.⁶

Lo que en la película se presenta como las divagaciones de un borracho, pasado de estupefacientes, tiene más enjundia de lo que una apresurada lectura podría dejar entrever. El festival de Eurovisión cuenta con un innegable componente geopolítico, como quedó claro con la reciente victoria de la canción *Stefania*, presentada por Ucrania a modo de denuncia de la invasión de su territorio por Rusia⁷. Otro aspecto por el que siempre ha destacado es por ser un buen termómetro de las relaciones entre los países participantes. Tanto en la modalidad de voto emitido por un jurado interno, a nivel nacional, como desde la implantación del televoto, que abrió la oportunidad al público en general a mostrar sus preferencias, se han podido establecer pautas de comportamiento más o menos consistentes (Fenn, Sulemana, Efstathiou & Johnson, 2006). Detrás de ellas se esconden claves explicativas muy diversas: tópicos e ideas comunes sobre una nación concreta, el peso de

⁶ *Ibid.*

⁷ Los méritos musicales del tema quedaron opacados por la situación bélica que vivía el continente, no sin polémica, ya que en las bases del certamen se explicita que las canciones no pueden contener consignas políticas (Buj, 2022).

los colectivos de migrantes, semejanzas o divergencias étnicas y culturales, etc. De hecho, existe una nutrida literatura académica al respecto, lo que indica el valor de Eurovisión como un fenómeno sociológico, con una larga trayectoria y cuyo estudio faculta para reflexionar sobre múltiples aspectos (Tobin & Raykoff, 2007; Pajala, 2012; Tragaki, 2015; Dubin, Dean & Obregón, 2022). Entre ellos se halla el siempre difícil debate identitario ¿Ha contribuido el festival a la conformación de una identidad europea compartida? La respuesta a tal cuestión depende mucho del enfoque adoptado, así como de la influencia del contexto histórico, especialmente a medida que se fueron incorporando nuevas naciones y el certamen rebasó las fronteras continentales (Ortiz Montero, 2017; Kalman, Wellings & Jacotine, 2019). Con todo, para varias generaciones de españoles escuchar las notas del preludio del *Te Deum* de Charpentier, sintonía adoptada por la Unión Europea de Radiodifusión para abrir sus conexiones, era sinónimo de Europa; al igual que lo era la cabecera de televisión española que, con distintas variaciones, proyectaba sus siglas (TVE) en el centro de un círculo conformado en torno a la palabra Eurovisión y rodeado de doce estrellas. La evocación a la bandera diseñada en 1955 por el Consejo de Europa es palmaria.

La victoria de la cantante Massiel en la edición de 1968 – revalidada al año siguiente por Salomé, merced a un cuádruple empate– fue instrumentalizada por el régimen franquista como un refrendo al modelo desarrollista y la apertura económica del país (Muñoz Soro, 2018). Sin embargo, su impacto no se redujo al perseguido desde el discurso oficial, sino que, igual que sucedió con el boom turístico o con los trabajadores emigrados a países del viejo continente, sirvió de acicate para que muchos ciudadanos identificaran Europa con libertades, democracia y modernidad. Un horizonte soñado que tardaría más de una década y media en completarse. Curiosamente, pese a lo afirmado con anterioridad, España no recibió por parte de Eurovisión el merecido espaldarazo por haber llevado a término su complejo proceso democratizador. De ello se lamenta un meditado Fran, justo antes de los títulos de crédito de la película, cuando, con las murallas de la ciudad de Lugo de fondo, se congratulaba de haber alcanzado su objetivo de seguir viviendo a costa de su familia sin necesidad de independizarse, mientras sonaba la canción *Hallelujah* con la que el grupo Milk and Honey llevó a Israel al triunfo eurovisivo en 1979:

¿Qué música está sonando? ¿Se puede saber a qué demente le gusta esta canción? Tío, acordaos, 1979, Eurovisión, Betty Missiego. Parecía que la democracia se asentaba en España. Volvíamos a Europa. Era nuestro momento. Teníamos que ganar. ¿Y qué pasó? Que ganó Israel con esta puta canción. Menuda pastelada. Y todo por los putos puntos que le dio España, que votaba la última. ¡Diez puntos! ¡Hay que ser gilipollas!⁸

Con las lógicas prevenciones, no deja de ser cierto que ese ansiado retorno de España a Europa –si es que ese es el término adecuado y no más bien el de la llegada– se hizo de rogar bastante más de lo esperado, pero por razones que poco tenían que ver estrictamente con las libertades civiles en el país (Núñez Peñas, 2020). Queda pendiente mencionar un último arco argumental de *El año de la garrapata* que sirve para explicar por qué se ha recurrido a la película como hilo conductor del texto. Casi al final de la cinta, los protagonistas asisten el diez de diciembre a la grabación de la gala de nochevieja de Telelugo, para su posterior emisión en diferido tras las campanadas que marcan el fin de año.⁹ Sin anticipar muchos más detalles, para examinar el impacto social y cultural de la europeización de España a través de una selección de productos culturales se hace conveniente visionar la gala de nochevieja de 1985, puerta de entrada definitiva de España al Mercado Común.

3. CANCIONES Y PRODUCTOS AUDIOVISUALES COMO TESTIMONIO DE ÉPOCA: DEL EUROPEÍSMO CANDOROSO A LAS CRÍTICAS PREMONITORIAS

En enero de 1976, los responsables del Instituto de Opinión Pública – antecedente de lo que acabó siendo el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)– prepararon una encuesta con la que se quería pulsar la opinión de la ciudadanía respecto a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y las Comunidades Europeas. A la pregunta, “es Vd. partidario de que España ingrese en el Mercado Común Europeo”, un

⁸ Coira, Jorge (2004): *El año de la garrapata*, Filmanova, LugoPress S.L., Corporación de Radio y Televisión de Galicia, Canal+.

⁹ La ubicación de los escenarios en Galicia no es casual, ya que director, guionista y productores son originarios de esta comunidad autónoma. Destaca en el caso de estos últimos el nombre de Antón Reixa, polifacético artista vigués y líder del grupo musical Os Resentidos.

71,5% de los entrevistados respondieron afirmativamente.¹⁰ Un dato que habla por sí mismo y que constata la vocación europeísta de la mayor parte de los españoles, por más que no todos dispusieran de la misma información al respecto y que, en no pocos casos, se tratase más de un ansia vinculada a la ruptura con el pasado que de una decisión fruto del discernimiento.

Si bien en junio de 1970 el ministro de Asuntos Exteriores Gregorio López Bravo rubricó con su firma el acuerdo preferencial entre España y la Comunidad Económica Europea (CEE), en su articulado únicamente aparecía la palabra “política” en una ocasión y lo hacía ligado en exclusiva a la política agraria común (PAC). Dicho de otro modo, lo máximo a lo que pudo aspirar la dictadura franquista con respecto a su acercamiento a las Comunidades, iniciado en 1962 con la célebre misiva del ministro Fernando María Castiella a Maurice Couve de Murville, fue la apertura de vías para potenciar las relaciones comerciales. La democracia era una condición *sine qua non* si se deseaba formar parte del selecto club comunitario. Como gráficamente explica Charles Powell, “en 1962 el régimen se tendió a sí mismo una suerte de «trampa europea», al fijarse un objetivo inalcanzable e invitar a las democracias de la Comunidad a fiscalizar permanentemente el desarrollo político del país” (Powell, 2003: 89). No puede, por consiguiente, extrañar el euroentusiasmo característico de nutridos sectores de la oposición al franquismo, el cual contrastaba de plano con la desconfianza y falta de confianza respecto a unos Estados Unidos mucho más acomodaticios con el régimen (López Zapico, 2019). En muchos círculos intelectuales y económicos volvió a resonar el archiconocido aserto pronunciado por el filósofo José Ortega y Gasset en 1910: “España es el problema y Europa la solución”.¹¹

La identificación del ingreso en la CEE como horizonte deseable por el antifranquismo, por su indisoluble ligazón con el retorno de la democracia, explica asimismo el odio a los vecinos europeos expresado por los más adictos al dictador. Un anónimo asistente al acto de adhesión a Franco celebrado en la Plaza de Oriente, el 1 de octubre de 1975, lo sintetiza a la perfección cuando es grabado por las cámaras de televisión

¹⁰ Centro de Investigaciones Sociológicas, “Mercado Común y OTAN”, Estudio n.º 1094, enero de 1976.

¹¹ Cita muy repetida y que suele ser empleada de una manera que no siempre encaja con la complejidad del pensamiento orteguiano (Llano Alonso, 2011: 161).

frente a la embajada portuguesa en Madrid, adonde se habían desplazado varios centenares de personas para mostrar su rechazo por el asalto sufrido días antes en la legación española en Lisboa a resultas de la ejecución de las últimas penas de muerte de la dictadura: “¡Viva España! ¡Muera Europa! ¡hijos de puta! ¡coño!”¹².

El camino, en todo caso, iba a ser largo. El ingreso del país en el Consejo de Europa se produjo en noviembre de 1977 y tuvo que hacerse bajo palabra. Es importante señalar tal condición, ya que la Comisión –es decir, los órganos comunitarios– no aprobó el inicio de las negociaciones hasta el 29 de noviembre de 1978, cuando el panorama de una España con texto constitucional parecía ya despejado. Dos años más tarde, el interés ciudadano por la incorporación a las Comunidades no se desvanecía, pese a la lentitud de las conversaciones, tal y como evidencia una nueva encuesta del CIS, que situaba la entrada en el Mercado Común a la cabeza de la lista de temas de política exterior que se consideraban más importantes.¹³ La demora en los plazos inicialmente contemplados, o más bien imaginados por la población española, hicieron algo de mella en el sentimiento favorable hacia la adhesión. A la altura de enero de 1984 un 60,2% de los encuestados por el CIS se mostraban muy o bastante partidarios al ingreso, con casi un cuarto de la muestra que prefería refugiarse en el no sabe o no contesta. Si tales cifras se ponen en relación con que el 52,8% de las personas consultadas consideraban que la entrada era muy o bastante urgente para los intereses nacionales, con un número de indecisos próximo al señalado más arriba, puede afirmarse que las esperanzas depositadas en Europa seguían gozando de predicamento.¹⁴

Desde su llegada al poder, el Gobierno encabezado por Felipe González consideró una prioridad imprimir un nuevo marchamo a las negociaciones con la CEE y lograr aquello que no había sido posible con los anteriores gabinetes ucedistas. Los socialistas, en aras de alcanzar el preciado objetivo, se esforzaron por allanar el camino ganándose el favor de los países comunitarios más relevantes, si bien la comunión ideológica con Mitterrand no fue suficiente para vencer las resistencias y los

¹² “El último discurso de Franco en la Plaza de Oriente, tras las protestas internacionales por los fusilamientos de septiembre”, Repositorio HISREDUC, <https://repositorio.historiariacienteenlaeducacion.com/items/show/2241> (fecha de consulta: 10/04/23).

¹³ CIS, “Relaciones internacionales”, Estudio n.º 1207, enero de 1980.

¹⁴ CIS, “Política exterior II”, Estudio n.º 1.381, enero de 1984.

temores franceses (Pardo, 2011: 86). La actitud poco cooperativa del país vecino se percibe también en los informes del CIS. Aquellos que albergaban dudas de que España pudiera lograr ser admitido en el Mercado común o que lo juzgaban muy poco probable representan un 16% del total, pero lo más llamativo es que, mayoritariamente, apuntaban a que era la falta de voluntad de ciertos países europeos lo que suponía el mayor obstáculo¹⁵. Aunque no se detallan cuáles eran esas naciones hostiles a la incorporación, no es aventurado figurarse que Francia ocuparía el primer lugar. Las relaciones hispanofrancesas se alimentaban de un sustrato histórico complejo, muy condicionado por estereotipos y prejuicios mutuos, pero las últimas investigaciones señalan que, más allá de las simplificaciones que solían poblar los medios escritos de entonces, todo el proceso negociador hasta la entrada de España en las Comunidades Europeas solo puede decodificarse con precisión si se inserta en un análisis multifactorial y en constante evolución (Trouvé, 2020).

Esa pluralidad de razones que explican cómo se desarrollaron las relaciones bilaterales no coinciden, como es lógico, con lo que transmiten algunos productos culturales de época. Haciendo uso de las canciones del momento es posible comprobar hasta qué punto en la mentalidad colectiva española estaba firmemente asentada la idea de que al otro lado de los Pirineos el trato no era el adecuado. Si hay una cuestión asociada por excelencia a dicha animadversión es la controversia generada por los productos del agro español y su exportación (Molina García, 2020). El grupo humorístico La Trinca, tras haberse convertido en todo un fenómeno cultural en la escena catalana, dieron el salto al castellano en 1983, incrementando su popularidad y retratando de manera ácida en sus canciones y sketches televisivos la realidad política y social de aquella España. En marzo de 1985, es decir, justo cuando la larga marcha hacia Europa quedó definitivamente orientada y se desbloquearon los últimos escollos (Moreno Juste y Sanz Díaz 2023: 183), el trío grabó su disco *Sinánimus Molestandi*. El primer tema de la cara A, que además fue lanzado como sencillo, se titula “La guerra verdulera” y a través de su letra quedan reflejados buena parte de los lugares comunes relacionados con las Comunidades Europeas y el país galo:

¹⁵ *Ibid.*

Hacia Francia como una flecha / tragando millas nuestro camión / devorando la carretera / marcha rugiendo como un león. ¡Qué bien huele nuestra naranja /nuestro pimienta y nuestro limón! [...] Ya que no dejan pescar el atún / venga verdura al Mercado Común. Corre acelera que allá en la Junquera /está la frontera y habrá que pasar. / Buenos días / Comment allez-vous? / Bienvenus à la frontière de Le Perthus /Je suis le gendarme première [...] Voyons la documentation. Votre carte verte est descoloride / votre passeport está caduqué /África comance, África comance / Africa comance a les Pirinées. [...] Ya estamos en Francia, lo peor pasó / mira esos labriegos que hacen auto-stop. ¡Ay Ramón, que nos miran con aversión! / ¡Ay Julián! ¡Ay que aquí nos zurrarán!, ¡Ay! / Dónde vous allez con este camión / donde vous allez grandisim cochon / vous no passerez le pont d'Avignon. El calabacín va a Berlín / el melocotón va a London / la escarola va a Liverpool / y la berenjena a Estambul / y luego tenemos el plan / de llegarnos hasta Ámsterdam / que el pepino ibérico allí / tiene más salida que aquí. Arrêtez. C'est fini! Stop! / toda esta verdura la quemarons al momento /plantarons une falle comme al pays valencien. Mira que si me enciego armo la de San Quintín /Nous allons a chamusquer le camión / [...] Mira que si descuelgo el mosquetón / soy peor que Agustina de Aragón. La guerra verdulera hace explosión [...] ¡Vaya menestra! ¡vaya compota! / ¡vaya ensalada que han liado por allí! / Entrez, entrez à la communauté /veréis, veréis qué bien lo pasaréis!¹⁶

Desde la propia manera de chapurrear el idioma hasta la inclusión de la manida frase de que África empieza en los Pirineos, pasando por los episodios bélicos entre ambas naciones, no parece faltar ningún cliché para ilustrar la mala relación existente. A través de ese repertorio se consolida la imagen de Francia como obstáculo para la integración. Los vecinos no solo impedían el acceso de la fruta española a los mercados internacionales, sino que en la canción también se hace referencia a los problemas pesqueros, otro asunto conflictivo que enturbió la política exterior común de ambos países (Trouvé, 2023). El último verso, que además se repite dos veces, responde pues al relativo hartazgo que se respiraba en la sociedad del país ibérico tras años de espera. Aunque tal sensación pronto se disiparía con la firma del Tratado de adhesión a la CEE, el 12 de junio de 1985, no es menos cierto que, siguiendo lo apostillado por Joël Brémond (2020: 154), en la opinión pública se instaló un clima de impaciencia ante la falta de avance de las negociaciones. Esta no tardó en trocarse en exasperación, propiciando

¹⁶ La Trinca (1985): “La Guerra Verdulera”, Ariola.

que los franceses fueran señalados como perfectos eurovillanos en el seno de una esfera emocional edificada a partir de la durabilidad de los estereotipos más arriba señalados.

Dejando a un lado las relaciones hispanofrancesas, la cultura popular del periodo permite también observar que los sentimientos favorables hacia Europa convivieron con visiones que se acercaban a la cuestión a través de la ironía y la sátira. En el conocido programa televisivo “Un, dos, tres... responda otra vez”, ideado por Narciso Ibáñez Serrador en el tardofranquismo, a mediados de los ochenta se hicieron famosos los disparatados monólogos del actor Antonio Ozores, los cuales siempre acababan con una frase pegadiza que el público repetía. En el imaginario colectivo han quedado oraciones para el recuerdo como: “porque ahora, todos tenemos que votar”, “y eso no se hace, caca” o “porque Gibraltar siempre será... un peñón”. Esta última también conecta con otro tema permanentemente en los medios, pero para el objeto de este artículo la locución que cabe ser rescatada del olvido es aquella que rezaba “y ahora, por fin, ya somos europeos” (Román Fernández, s. f.). Así cerró su soliloquio un Ozores caracterizado de Hamlet en la emisión del concurso del viernes el 8 de noviembre de 1985 dedicado a Shakespeare.

Esta expresión hizo fortuna, porque reflejaba la consecución del ansiado logro, al tiempo que dejaba patente cierta incredulidad entre el pueblo español sobre su nueva condición. El humorista andaluz José Moreno Hurtado, más conocido como Josele, tituló una de sus creaciones, en las que se mezclaban chistes con canciones, “Joselerías 86. Ya somos europeos”. Aunque disponible en vinilo, su distribución se realizó sobre todo a través de cintas de casete vendidas en gasolineras; otro inconfundible fenómeno de la España de la década de los ochenta. Más allá del corte titulado como el subtítulo del álbum, lo interesante es el texto que acompañaba a la grabación: “Ahora como ya somos europeos te mando esta «placa» con algunas canciones y algunos chistes historiadados para que la escuches antes de que cojas el IVA, pagues el SIDA y nos metan en la OTAN”.¹⁷ Poco más cabe explicar sobre los temas que copaban la parrilla informativa del momento.

Una leve variación de la locución fue asimismo la empleada por la chirigota Los nuevos “europedos”, que recibió el quinto premio del Concurso oficial de agrupaciones carnavalescas de Cádiz (COAC) en

¹⁷ Josele (1985): “Joselerías 86. Ya somos europeos”, Módulos Audio Visuales.

1986: “Por fin somos europeos / Este año nos tocó / Seremos parte del continente que acababa en el Peñón / Año de bienes y gloria tuvo el Mercado Común”.¹⁸ En todo caso, la expresión recobró su protagonismo en el año 1989 cuando la compañía teatral Els Joglars tituló “Ya semos europeos” una serie de siete programas emitidos por televisión española destinada a pasar revista, en tono de parodia, a los principales temas del momento.¹⁹

Los integrantes del grupo donostiarra Speed también quisieron aprovechar la entrada de España en la CEE para trasladar al público su particular visión del hecho. Dando continuidad al estilo desenfadado y contestatario que había caracterizado a su primer larga duración, editado en 1985 por la disquera Victoria, esta banda de nombre anfetamínico grabó un maxi de cuatro temas titulado ¡Ya estamos en Europa! Su cara A se abrió con la canción homónima, cuya ácida letra a ritmo de punk-rock deja patente la existencia de temas recurrentes en el repertorio de preocupaciones de la sociedad del momento:

Ya no somos africanos / tenemos nuevos hermanos. Parecemos menos feos / porque somos europeos. [...] Dicen que no / cogemos el SIDA / pagando siempre el impuesto del IVA.²⁰

En la canción también se hace referencia a los lácteos y otros productos de exportación, pero quizás sea también conveniente hacer referencia a la portada del EP. Con un dibujo del mapa de Europa de fondo, por ella desfilan todo tipo de personajes arquetípicos de España – un guardia civil, un macarra, curas en procesión, un torero o un terrorista encapuchado, entre otros– en lo que simula ser un encierro de San Fermín, lanzado al abrirse la barrera de la aduana. Este imaginario fue en parte replicado por la banda durante su actuación en Tocata, el influyente programa musical de TVE. El cantante, disfrazado de torero, no se privó de dar pases de pecho ante el público, mientras hacía gestos obscenos con su mano cuando pronunciaba la palabra Europa.²¹

¹⁸ Chirigota Los nuevos europeos (1986): “Por fin somos europeos...”, COAC, <https://www.youtube.com/watch?v=bQBOhYmRIDc>, fecha de consulta: (11/04/23).

¹⁹ Els joglars (1989): “Ya semos europeos”, TVE, <https://elsjoglars.com/portfolio/ya-semos-europeos/>, fecha de consulta: (11/04/23).

²⁰ Speed (1986): ¡Ya estamos en Europa!, Victoria.

²¹ Speed (1986): ¡Ya estamos en Europa!, actuación en el programa Tocata, TVE, <https://www.youtube.com/watch?v=9g8KxKNNB5U>, fecha de consulta (11/04/23).

La sátira política convivió con otras aproximaciones a la Europa comunitaria mucho más mundanas e inclinadas hacia el hedonismo. El mejor ejemplo de esta tendencia es la canción “Mercado Común”, que formaba parte del elepé de idéntico título del dúo de tecno-pop Azul y Negro, quienes habían alcanzado gran popularidad cuando su tema “Me estoy volviendo loco” fue elegida banda sonora de la retransmisión de la Vuelta Ciclista a España 1982. El álbum fue lanzado en 1985, incluyendo una portada alusiva en la que aparecían las banderas de los 12 Estados miembros, pero tiñendo cada una de ellas el territorio de un país distinto al del origen de la enseña. El grupo, mucho más preocupado por su sonido que por el contenido de las letras, contó en esta ocasión con un invitado de lujo: el poeta Eduardo Haro Ibars. Su impronta es inconfundible en los versos de “Mercado Común”:

No queremos hablar de divisas extranjeras y no vamos a usar más dinero. El dinero es igual / siempre la misma moneda, / es el precio final del placer. Roma o Berlín / Londres, Madrid, Bonn o Paris /Es lo mismo. Te voy a regalar todos los escaparates / y te voy a vestir con la luz del dinero ideal que funciona en todas partes. El mercado será para dos. Y tendremos los dos las mismas ilusiones. Se podrá adquirir en cualquier ciudad, siempre la misma moneda.²²

Una oda al consumo y a las relaciones interpersonales, vagamente salpimentada con la uniformidad en la que se sumían las grandes ciudades del viejo continente. Las menciones a las divisas o a una moneda común no tienen en este caso valor económico, pero lo cierto es que cuando España alcanzó por fin la meta europea gran parte de su ciudadanía no tenía del todo claro lo que verdaderamente suponía la inclusión en el club comunitario. Esto explica que el Gobierno socialista no dudase en utilizar la televisión pública para trasladar determinados mensajes que fluctuaban entre la autocomplacencia y la pedagogía, pretendiendo con ello que los españoles de a pie se habituaran a novedades del calibre del Impuesto sobre el Valor Añadido (IVA). La muestra más acabada de ambos propósitos fue el programa preparado para Fin de Año de 1985. Esta gala, titulada Viva 86, pasó a la historia por ser la que encumbró a Martes y Trece con su *sketch* en directo parodiando a la locutora Encarna Sánchez. Menos gente recuerda que,

²² Azul y Negro (1985): “Mercado Común”. Mercury.

junto a las empanadillas de Móstoles, aquella noche los principales dirigentes europeos se asomaron a las pantallas para, a través de mensajes previamente grabados, felicitar a España por la adhesión.

Tampoco faltó a la cita Felipe González, quien, mediante un discurso enlatado, trasladó a los televidentes la importancia del nuevo ciclo que comenzaba ese 1 de enero. El ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, tuvo su reconocimiento cuando chocó su copa con Concha Velasco, a modo de celebración, mientras la actriz desarrollaba uno de los números musicales de la gala. Al político avilesino se le nota fuera de su hábitat natural, pero trata de seguir la actuación, no solo mediante un brindis, sino también con un apretón de manos con la artista vallisoletana cuando esta pronunciaba dos palabras clave: Mercado Común. Concha Velasco cantó y bailó en varias ocasiones, en un tono festivo y de alegría que servía para trasladar un mensaje positivo, sin evitar caer en ciertos tópicos o simplificaciones:

“Señoras y señores, / alcemos nuestras copas / con todos los honores / bridemos por Europa. Todo es unión de Norte a Sur, / ya está completo el Mercado Común. [...] No más follones / con los limones / ni más tomate con los tomates / adiós mamporros por el tintorro y fin del lío / del tuyo y mío. Habrá licencia para las licencias / será importante para el currante. [...] Por obra y arte de un compromiso, ya somos parte del paraíso. En Dinamarca queso, cerveza en Alemania, en Portugal buen vino, molinos en Holanda, en Luxemburgo flores, praderas en Irlanda y en Bélgica flamencos, todo es como en España. [...] ¡Qué viva el IVA, que viva y viva, que viva el IVA, ay que voy, que voy, que voy!”²³

Concha Velasco era una actriz consolidada e ideológicamente situada en la órbita del PSOE. Durante la transición había sido una activista en favor de la democratización del país, aunque en su juventud recibió críticas por parte de los sectores opositores al régimen por haber mantenido una relación nada menos que con José Luis Sáenz de Heredia, el director de la película *Raza*. Sin embargo, en los setenta sufrió los ataques de los sectores más conservadores por ser la pareja del también actor Juan Diego y volcarse en la lucha sindical con otros colegas de profesión. De algún modo, que fuera Concha Velasco la maestra de ceremonias de la puesta de largo de la España europea era una metáfora de que se cerraba un ciclo experiencial y el pasado dictatorial se perdía

²³ Velasco, Concha (1986): “Viva 86”, Radiotelevisión Española.

en la noche de los tiempos frente al prometedor futuro que se abría ese 1 de enero de 1986.

Ese mismo componente pedagógico que cabe adjudicar a Viva 86 se extiende unas semanas más tarde al programa un, dos, tres..., cuya emisión del día 24 de enero de 1986 estuvo íntegramente dedicada al Mercado Común. No faltó la intervención del ya nombrado Antonio Ozores, quien, con su peculiar verborrea, se afanó por dar a entender al público qué era aquello del IVA. Pocos espacios concitaban tanta audiencia como la gala de fin de año y el concurso más famoso del momento, en una época en la que la televisión pública no tenía competencia alguna con otros medios.

En suma, la integración de España en la Europa comunitaria se completó con grandes dosis de optimismo por lo que estaba por llegar y con cierto espíritu naif sobre lo que significaba adaptarse a las exigencias de la CEE. Gracias a las canciones se verifica que las críticas no tardaron en aparecer. Una de las primeras expresiones de ese descontento –todavía minoritario– la protagonizó el grupo de folk gallego A Quenlla, quienes, dos años después de la adhesión, publicaron *Europolis '88*. Se trata de un álbum conceptual abiertamente crítico con las Comunidades y que denuncia los efectos perniciosos de sus políticas para el espacio rural de Galicia:

Xa estamos dentro, ¡señores! / e xa somos europeos. Venderemos de terra e vacas / e a traballar no extranxeiro. Galicia é unha sombra negra, / cobre de novo a súa xente. E o partido do goberno/ sigue sendo indiferente. [...] No camiño pra Bruxelas /o noso pobo vai coxo [...] ¡Un raio do dermo os parta!, / que se reconvirtan eles. [...] Cenicienta das Españas, / Galicia non di nin pio. Mercado Común á porta, / iban os nosos feirantes.²⁴

Una pauta que parece repetirse es que las diatribas iniciales procedieron de las zonas periféricas. Si A Quenlla daba voz al malestar gallego, el conjunto vasco Skalope volvía a recurrir al “Ya somos europeos” para dar título a una de sus canciones:

La política económica nos la trae floja, / pues siempre son los mismos quienes pillan la panoja, / puede ser en Europa es en todas partes, / si eres

²⁴ A Quenlla (1988): “Mercado Común”, *Europolis '88*, Avalon Discos.

pobre, [...] Por lo que a nosotros respecta, /preferimos ser africanos, / nos sale caro ser lo que somos.²⁵

Es cierto que el mensaje está imbuido de una lógica antisistema propia de un grupo que, musicalmente, se movía entre el punk y el ska y que se había formado en Vizcaya en 1986. Hay que esperar a 1992 para que los debates abiertos por el Tratado de Maastricht articulen un discurso más coherente y complejo hacia el nuevo rumbo que fijaba el proyecto europeo. La banda de punk-rock alavesa La Polla Records, encuadrada por algunos críticos en lo que se denominó rock radical vasco –marbete que no deja de ser problemático–, tenía claro cuáles eran las aspiraciones de la Europa comunitaria tras la caída del bloque soviético:

Mira / ¡qué resplandor! / naciendo está el nuevo imperio. Europa parece resurgir / de la miseria al esplendor. Ella es la solución, / la moneda, / su bandera. Siento toda su luz. Alumbra tu nuevo engaño. Vieja y podrida prostituta / tu maquillaje no tapa el olor. Llega / un sueño mejor. Paga / por tu ración.²⁶

No menos incisivos se muestran los sevillanos Reincidentes, si bien en su caso se centran en la dimensión europea de una España que en 1992 aspiraba a presentarse ante el mundo como un país moderno, capaz de acoger el mismo año los Juegos Olímpicos de Barcelona, la Expo de Sevilla y hacer de Madrid capital europea de la cultura:

Evangelizadora de la mitad del orbe, martillo de herejes y herejes. Luz de Trento, espada de Roma. Cuna de San Ignacio, expulsamos a Napoleón y de vez en cuando vibramos con nuestra jodida selección. No se puede pedir más si somos los mejores. Autocomplacencia y buenos jamones. Pero lo último es superior, ¡ya somos Europa! ¡Viva España! Tururu.....Esa es nuestra grandeza y nuestra unidad y que le vamos a hacer si no tenemos otra desarmado y cautivo el ejército rojo les cantamos sevillanas y les llevamos a los toros.²⁷

Se vislumbran ya los mismos lemas descritos en el apartado anterior. La España moderna y europea seguía escondiendo su verdadera

²⁵ Skalope (1989): “Mercado Común, *Derrigor*, Discos suicidas.

²⁶ La Polla Records (1992): “Europa”. Negro, Oihuka.

²⁷ Reincidentes (1989): “¡Viva España!”, *Reincidentes*, Trilita. Es significativo que recurran a las palabras de Marcelino Menéndez Pelayo para deconstruirlas.

faz detrás de una leve capa de barniz. A su vez, se optaba por la senda de la desregulación y se adoptaba como patrón un modelo de desarrollo que no resolvía los problemas que afectaban a la ciudadanía, a la par que promovía la desigualdad. Así lo denunciaba el grupo Celtas Cortos:

Si estudiar vale para poco al buscar tu colocación / si los bares los cierran pronto porque hay que ser europeos [europedos]. Si para alquilar una casa, tienes que empeñar un riñón, / si no hay parques ni carril bici y solo hay contaminación, / tranquilo majete en tu sillón.²⁸

La asunción por parte del Gobierno nacional de los principios rectores de Maastricht y el relevo en la Moncloa se convierten en una preocupación generalizada para la población. El gabinete encabezado por José María Aznar tenía claro su programa económico y las recetas a aplicar para alcanzar los criterios de convergencia. Las políticas privatizadoras y de contención del gasto público, que fueron defendidas por los populares como necesarias para que España no perdiese el tren del euro, quedan bien reflejadas en una canción cargada de socarronería que se emitió, el 22 de octubre de 1996, en La parodia nacional y fue interpretada por Loli Panoli. Se trataba de un programa televisivo de Antena 3, presentado por Constantino Romero, y que a través de composiciones de los propios espectadores daba cabida a visiones mordaces de la realidad política y social de mediados de los años noventa:

A veces me pregunto: pero Maastricht ¿qué será? Buscándolo en el mapa nadie sabe dónde está. Una cosa es segura y se puede comprobar. Cada vez que lo nombran nos van a jorobar. Súper-euro-Maastricht, mágico y beneficioso. Donde nos espera un futuro fabuloso Nos venden la moto que será maravilloso. Súper-euro-Maastricht, nebuloso y sospechoso. Y con tanto recorte nuestro presidente Aznar ha dicho que el bigote se ha pensado recortar. Recorta que recorta, eso es lo fundamental y no ser europeos de tercera regional.²⁹

Nada mejor para cerrar este epígrafe que recurrir a tres canciones que describen esa sensación que comienza a anidar en la mente de aquellos disconformes con todo lo que conllevaba la Europa ampliada y

²⁸ Celtas Cortos (1993): "Tranquilo majete", *Tranquilo majete*, DRO.

²⁹ Loli Panoli (1996): "Súper euro Maastricht", La parodia nacional, Antena 3.

la moneda única, especialmente entre los más jóvenes. De nuevo, Reincidentes se erigen en detractores de un sistema que consideran injusto y que debía de ser combatido:

Rabia transpiran los poros de toda tu piel. [...] Rabia por Maastricht, por la recuperación. La banca, las armas y mi pensión. Si tú crees que esto ya tiene que estallar. Ya va haciendo falta la rabia, la rabia, la rabia.³⁰

Otro grupo que tuvo un momento de gran popularidad a finales de la década de los noventa fueron los vallecanos Ska-p. Aprovechando el triunfalismo de Aznar con su “España va bien”, en la canción, incluida en un elepé que no por casualidad titularon Eurosis, ponían en solfa los defectos del proyecto económico de los Populares:

No tengo ni un puto duro / estoy en la puta calle. Me he quedado sin curro. No he pagado la hipoteca / me han expropiado la casa y casi voy al talego. Acuerdos de sindicatos / de Gobierno y empresarios / me han dejado sin el paro. Trabajando muy jodido cuando me iban a hacer fijo/ ¡fijo! que me han despedido. Y es que España va muy bien / va muy bien pa’ los de siempre: pa’l banker / pa’l alcalde y para nuestro presidente, / pero pa’l que se lo curra todo sigue igual de mal. No nos toques los cojones, / iros todos a mamar. Recortar gastos sociales, / apretando al pensionista, / repatriar al inmigrante es política de ricos, / empresarios y banqueros multiplican su dinero.³¹

Queda para el final el reflejo que de la Europa de cambio de siglo hacía Sin Dios, una banda madrileña de Hardcore punk con credo anarquista. Jugando con la fusión de la denominación de Estados Unidos y de Europa, su mensaje apunta hacia los defectos de la llamada UE de los mercaderes y su posicionamiento geoestratégico:

European unity / cooperation to compete. Prepare for economic war with Asia and America/ United Europe / a common market. A multinationals dream come true. The happy eurofamily, / no borders and no currency. Hiding in their fortress / from the messengers of poverty/ United Europe / because of profit Money! / Not because of you/ keep out

³⁰ Reincidentes (1997): “La rabia”, Te lo dije, RCA

³¹ Ska-p (1998): “España va bien”, Eurosis, BMG y RCA.

of our free paradise. No things to share, no rights to spare. Justice is a luxury / you just cannot afford. No a Europa, no a Europa, no al capital.³²

Dado que para los años anteriores a la adhesión se ha hecho referencia a los estudios de opinión preparados por el CIS, para el periodo que abarca desde 1986 hasta el 2000 es posible contar con la información aportada por el Eurobarómetro. Con las habituales prevenciones que han de mantenerse al realizar extrapolaciones a partir de estas encuestas, la evolución de algunos de sus indicadores sí que parecen acompañar al contenido de las canciones arriba presentadas. Por ejemplo, las expectativas abiertas por la inclusión de España en Europa tardaron en verse cumplidas, por más que existiera un sentimiento generalizado favorable hacia la incorporación. Así, en 1986 solo un 9% de la población pensaba que el ingreso había reportado beneficios; si bien, un 62% tenía una buena opinión a favor del proceso de integración, frente a únicamente un 4% que se posicionaba en contra.³³

Con una leve bajada reflejada en el Eurobarómetro de 1987 (58%), el apoyo al proceso de integración europeo se situó durante unos años por encima del saldo inicial, alcanzado su punto más alto en la primavera de 1991 con un 78%.³⁴ Además, para entonces, un 58% de los españoles consideraban que su país se había visto beneficiado por su pertenencia a la CEE. Al trasladar estos guarismos a lo expresado por las canciones, las piezas parecen encajar. El punto de inflexión fue claramente 1992, con la firma del Tratado de Maastricht y cuando la ciudadanía española comenzó a verse severamente golpeada por una crisis disimulada por el esfuerzo realizado para las Olimpiadas y el resto de los eventos concentrados en aquel año.

El descenso del apoyo al proceso de integración toca suelo en 1997, con un 49% de respuestas positivas, frente a un 10% de entrevistados que lo consideran negativo y un 30% que no lo veía ni bueno ni malo.³⁵ Es cierto que hasta el final de la década los sentimientos favorables repuntan, pero ya no llegaron nunca a alcanzar las cifras previas a Maastricht (Piedrafita, Steinberg y Torreblanca, 2006). A partir de esta sintética incursión en un par de aspectos del Eurobarómetro

³² Sin Dios (2000): "EEURopa", *Ingobernables, Don't Belong*, Difusión Libertaria La Idea y Potencial Hardcore.

³³ Eurobarómetro, 25, junio de 1986.

³⁴ Eurobarómetro, 27, junio de 1987 y Eurobarómetro, 35, junio 1991.

³⁵ Eurobarómetro, 47, noviembre de 1997.

parece verificarse, por consiguiente, que el incremento de canciones críticas hacia Europa registrado en este trabajo corre en paralelo al deterioro que sufrió la imagen del proyecto comunitario a ojos de la sociedad española.

4. CONCLUSIONES

Cuando se cumplieron 25 años de la firma del Tratado de adhesión de España a las Comunidades Europeas un buen conocedor de la materia como es el caso de Ignacio Molina sostenía lo siguiente:

La UE ha contribuido a mejorar España en prácticamente todas las dimensiones políticas, sociales y económicas y también es cierto que España no sólo se ha beneficiado de la pertenencia, sino que ha contribuido e influido también al proceso de construcción europea. Ha aportado entusiasmo europeísta en muchos ámbitos, ha extendido el poder económico y diplomático del continente y, pese a los coyunturales problemas de imagen actuales, se ha convertido en una historia de éxito de la que todos los europeos –y, desde luego, los españoles– pueden estar orgullosos (Molina, 2010).

Detrás de este balance positivo no había, empero, complacencia. Al contrario. En el resto del texto, el profesor Molina ya anticipaba algunos de los desafíos pendientes, si bien consideraba que España había dejado de ser un problema, incluso en una coyuntura económica ya muy deteriorada como era la de 2010. Sin embargo, era más bien la calma que antecede a la tormenta. Como ha señalado Antonio Moreno Juste (2020), la crisis puso a la UE contra las cuerdas, quebrando el relato triunfante que se había construido en torno a sí misma y arrastrando, de paso, las narrativas de países como España. Esto explica que el propio Molina, tan solo un año después de la efeméride, matizara en parte su valoración para acabar dictaminando que el país había experimentado desde 2002 un progresivo proceso de deseuropeización (Molina, 2011: 95). No lo achacaba a la acción de grupos antisistema o abiertamente críticos con la UE, sino que fue el producto de las políticas gubernamentales en materia económica y de política exterior. La puesta en circulación del euro se interpretó como el hito que marcaba la normalización de la dimensión europea de España. Presentado en términos puramente teleológicos, la convergencia se había completado; pero hay otra lectura: la poética.

Superadas las dificultades y los peligros, los españoles se hallaban en Ítaca, olvidando –como señala Constantino Cavafis– que el aprendizaje y las experiencias acumuladas en el viaje son más importante que arribar al destino. La falta de un nuevo proyecto que sirviera para consolidar lo alcanzado y actuar en función del nuevo contexto es lo que lleva a Ignacio Molina (2011: 101) a hablar de una década perdida.

En esa nueva coyuntura, el europeísmo simplificador que se observa en los productos culturales de la década de los ochenta había perdido sus facultades aglutinadoras. Las críticas que comienzan a hacerse hueco en las canciones de los años noventa, especialmente a partir de la firma del Tratado de Maastricht, van cobrando fuerza y la antedicha deseuropeización no hizo sino socavar las bases de lo que con anterioridad había otorgado coherencia política a una ciudadanía que avanzaba en su polarización. A lo largo del artículo se ha echado mano de temas musicales y programas de televisión para ilustrar ese tránsito. El malestar social oculto detrás de los buenos datos macroeconómicos se hizo clamor cuando la crisis dejó al descubierto las debilidades del modelo de crecimiento. Sería injusto con la realidad sostener que lo vivido desde la integración de España en Europa fue un espejismo, pero, desde luego, no era oro todo lo que relucía. Sí que hubo un exceso de complacencia gubernamental, que se trasladó acriticamente a la población como ha quedado de manifiesto en algunas de las letras analizadas. Importantes debates quedaron aplazados *ad calendas graecas* y cuando llegaron los recortes parecía como si el sueño se hubiera transformado en pesadilla.

La principal aportación del presente texto radica en demostrar que la imagen del proceso de integración de España en Europa dejó huellas indelebles en los productos culturales de la época. Las canciones analizadas permiten ilustrar tanto los escollos previos a la adhesión como el modo en el que desde el Gobierno socialista se procuró alfabetizar a la población. Esta empresa se realizó bajo unas coordenadas muy concretas que contribuyeron a perpetuar la ingenuidad propia del euroentusiasmo hispano, apenas horadado por los reproches contenidos en las creaciones musicales de los años noventa. En ellas se reprochaba a la UE su deriva neoliberal, si bien parte de las diatribas correspondían, más bien, a la experiencia de España dentro del marco comunitario. Un genuino mensaje antieuropeísta solo se percibe en La Polla Records o en Sin Dios, es decir, en los grupos más escorados hacia el anarquismo. Otra cosa muy diferente, aunque ya no ha sido objeto de estudio del artículo,

es que parte de esas críticas se asuman por otros colectivos a partir de la gran recesión. Esto propicia que conjuntos musicales más cercanos al pop-rock que a estilos tradicionalmente contestatario reflejen el malestar latente en la sociedad y la fractura con las políticas de austeridad (López Zapico, 2016).

La principal debilidad, como suele suceder cuando se acude a este tipo de fuentes, es que resulta difícil cuantificar la recepción por parte de la audiencia. Se ha hecho referencia a la situación monopolística de televisión española para los programas emitidos en los años ochenta, pero otros datos de corte cuantitativo, como pueden ser el número de copias vendidas, suelen ser controvertidos, ya que no tienen en cuenta otros medios de difusión como las veces que estas canciones fueron radiadas, las copias realizadas en soportes caseros, etc. Existe un margen de mejora innegable que habrá de ser paliado en futuros trabajos con un enfoque semejante a este. Una posibilidad es la de explorar el potencial explicativo que puede tener el europeísmo banal –y su reverso, el antieuropeísmo banal– como punto de unión de estas canciones y de los programas televisivos con otros símbolos asociados a la UE (Foret & Trino, 2022). Algo semejante ya se ha realizado en las investigaciones sobre Eurovisión (Allatson, 2007; Sandvoss, 2008), pero no con la producción musical de un determinado Estado miembro. Por consiguiente, todo lleva a pensar que recurrir a la cultura popular como medio para examinar y comprender mejor el pasado de España en clave europea sigue siendo un propósito por germinar.

BIBLIOGRAFÍA

- Alguacil, Carolina (2005), “Yo soy «milleurista»”, *El País*, 21 de agosto, p. 11.
- Allatson, Paul (2007), “«Antes cursi que sencilla»: Eurovision Song Contests and the Kitsch-Drive to Euro-Unity”, *Culture, Theory and Critique*, 48 (1), pp. 87-98.
- Alonso Pérez, Matilde y Furió Blasco, Elíes (2010), “La economía española”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 6.

Álvarez González, Luis Julián *et al.* (2004), “El impacto de la puesta en circulación del euro sobre los precios de consumo”, *Documentos ocasionales del Banco de España*, 0404.

Brémond, Joël (2020): “La composante irrationnelle dans les negotiations pour l’adhesion de l’Espagne à la CEE: le poids des stéréotypes reciproques”, en Damián A. González Madrid, Sergio Molina García et Manuel Ortiz Heras (dir.), *L’adhesion de l’Espagne à la CEE (1977-1986)*, Bruxelles, Peter Lang, pp. 133-155.

Buj, Ana (2022), “Ucrania gana Eurovisión con un himno a la resistencia ante la invasión rusa”, *La Vanguardia*, 15 de mayo.

Cavallaro, María Elena (2007), “El europeísmo y la oposición desde el franquismo hasta la Transición democrática”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze Muñoz (coord.), *Historia de la transición en España: los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 381-394.

Díaz Sánchez, Lorenzo (2006), *50 años de TVE*, Madrid, Alianza.

Dubin, Adam, Vuletic, Dean & Obregón, Antonio (eds.) (2022), *The Eurovision Song Contest as a Cultural Phenomenon. From Concert Halls to the Halls of Academia*, Abingdon, Routledge.

Economistas frente a la crisis (2012), *No es economía, es ideología*, Barcelona, Deusto.

El Mundo (2007), “Zapatero afirma que España juega en la «Champions League» económica”, *El Mundo*, 11 de septiembre.

Fenn, Daniel, Suleman, Omer, Efstathiou, Janet & Johnson, Neil F. (2006), “How does Europe Make Its Mind Up? Connections, cliques, and compatibility between countries in the Eurovision Song Contest”, *Physica A: Statistical Mechanics and its Applications*, 360 (2), pp. Pages 576-598.

Fernández Romero, Cayetano; Corral García, Alfonso y Abad Villamor, Anabel (2013), “Origen y desarrollo del fenómeno mileurista en

- España: el caso de *El País* (2005-2011)”, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 19 (1), pp. 107-130.
- Foret, François & Trino, Noemi (2022), “Standing for Europe: Citizens' perceptions of European symbols as evidence of a «banal Europeanism»?”, *Nations and Nationalism*, Vol. 28, 3, pp. 954-971.
- Gálvez, Lina (2017), “Economía y sociedad”, en Xosé Manoel Núñez Seixas, (coord.), Lina Gálvez y Javier Muñoz Soro, *España en democracia, 1975-2011*, Barcelona, Crítica-Marcial Pons, pp. 379-485.
- Kalman, Julie, Wellings, Ben, Jacotine, Keshia (eds.) (2019), *Eurovisions: Identity and the International Politics of the Eurovision Song Contest since 1956*, Singapur, Palgrave Macmillan.
- Llano Alonso, Fernando H. (2011), *El Estado en Ortega y Gasset*, Madrid, Dykinson 2011.
- López Gómez, Carlos (2011), “El europeísmo en España. La sociedad civil ante el proceso de construcción europea”, *Circunstancia: revista de ciencias sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, 25.
- López Zapico, Misael Arturo (2016), “El uso de canciones como recurso en la enseñanza de la Historia Económica Contemporánea”, en Miguel Ángel Bringas Gutiérrez, Elena Catalán Martínez, Carmen Trueba Salas, Lorena Remuzgo Pérez (eds.), *Nuevas perspectivas en la investigación docente de la historia económica*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 401-419.
- López Zapico, Misael Arturo (2019), “El rayo que no cesa. Reflexiones en torno al penúltimo antiamericanismo en España”, en Montserrat Huguet y Esperanza Cerdá, (eds.), *Miradas encontradas. Sociedades y ciudadanías de España y Estados Unidos*, Madrid, La Catarata, pp. 256-295.
- Manera, Carles (2013), *The Great Recession: A subversive view*, Brighton, Sussex Academic Press.

Manera, Carles (2014), *La extensión de la desigualdad. Austeridad y estancamiento*, Madrid, La Catarata.

Molina, Ignacio (2010), “25 años después del Tratado de Adhesión: España ya no es un problema pero Europa sí sigue siendo la solución”, *Análisis del Real Instituto Elcano*, 95.

Molina, Ignacio (2011), “¿Década perdida? La política europea de España 2002-11”, *Política Exterior*, Vol. 25, 144, pp. 94-101.

Molina García, Sergio (2020), *El debate agrario franco-español y la adhesión de España a la CEE, 1975-1982*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Moreno Juste, Antonio (2020), “El relato europeo de España: de la transición democrática a la gran recesión”, *Ayer* 117, pp. 21-45.

Moreno Juste, Antonio (2021): “La transición a la democracia en España desde el proceso de integración europea apuntes para una agenda de investigación”, en Mónica Fernández Amador y Rafael Quirosa-Cheyrouze Muñoz (coords.), *La Transición española y sus relaciones con el exterior*, Madrid, Sílex, pp. 85-130.

Moreno Juste, Antonio y Sanz Díaz, Carlos (2023): “La política europea de los socialistas en los años ochenta: entre las negociaciones de adhesión y el intento de definir un modelo español de construcción europea”, en Sergio Molina García y Manuel Ortiz Heras (coords.), *Actores de protagonismo inverso. La acción exterior de España y Francia en los '80*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 171-196.

Muñoz Soro, Javier (2018), “1968. Massiel triunfa en Eurovisión”, en Xosé Manoel Núñez Seixas (dir.), *Historia mundial de España*, Destino, Barcelona, pp. 852-858.

Núñez Peñas, Vanessa (2020), “Reforma, ampliación y transición: las negociaciones España-CEE entre 1976-1986”, *Ayer*, 117, pp. 129-155.

- Oliver, Josep (2017), *La crisis económica en España*, Barcelona, RBA.
- Orriols, Lluís y Cordero, Guillermo (2016), “The Breakdown of the Spanish Two-Party System: The Upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 General Election”, *South European Society and Politics*, 21 (4), pp. 469-492.
- Ortiz Montero, L. (2017), “El festival de eurovisión: más allá de la canción”, *Fonseca, Journal of Communication*, 15 (15), pp. 145-162.
- Pajala, Mari (2012), “Mapping Europe: Images of Europe in the Eurovision Song Contest”. *VIEW Journal of European Television History and Culture*, 1 (2), pp. 3-10.
- Pardo, Rosa (2011): “La política exterior de los gobiernos de Felipe González: ¿un nuevo papel para España en el escenario internacional?”, *Ayer*, 84, pp. 73-97.
- Pastor, Carles (1997), “González: «España va bien, pero iría mejor si el Gobierno creyera en la democracia»”, *El País*, 26 de abril.
- Piedrafita, Sonia, Steinberg, Federico y Torreblanca, José Ignacio (2006), *20 Años de España en la Unión Europea (1986-2006)*, Madrid, Real Instituto Elcano.
- Piketty, Thomas (2014), *El capital en el siglo XXI*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España.
- Powell, Charles T. (2003), “España En Europa: De 1945 a Nuestros Días.” *Ayer*, 49, 2003, pp. 81–119.
- Román Fernández, Manuel (s. f.), “Antonio Ozores Puchol”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, en <https://dbe.rah.es/biografias/7676/antonio-ozores-puchol>. (fecha de consulta: 20/03/23).
- Rosnick, David y Weisbrot, Mark (2015), ¿Ha funcionado la austeridad en España?, Center for Economic and Policy Research, en

https://cepr.net/documents/Spain-2015-12_Spanish.pdf (fecha de consulta: 15/02/23)

Sandvoss, Cornel (2008), “On the Couch with Europe: The Eurovision Song Contest, the European Broadcast Union and Belonging on the Old Continent”, *Popular Communication*, 6 (3), pp. 190-207.

Tobin, Robert Deam & Raykoff, Ivan (eds.) (2007), *A Song for Europe Popular Music and Politics in the Eurovision Song Contest*, Abingdon, Routledge.

Tragaki, Danfni (ed.) (2015), *Empire of Song. Europe and Nation in the Eurovision Song Contest*, Lanham, Scarecrow Press.

Trouvé, Matthieu (2020), “Négotiations multilaterales, contentieux bilatéral: l’adhésion de l’Espagne aux Communautés européennes, une affaire franco-espagnol?” en Damián A. González Madrid, Sergio Molina García et Manuel Ortiz Heras (dir.), *L’adhésion de l’Espagne à la CEE (1977-1986)*, Bruxelles, Peter Lang, pp. 59-78.

Trouvé, Matthieu (2023): “Crisis y salida de la crisis. El incidente pesquero franco-español del 7 de marzo de 1984, entre tensiones bilaterales y emociones transnacionales”, en Sergio Molina García y Manuel Ortiz Heras (coords.), *Actores de protagonismo inverso. La acción exterior de España y Francia en los '80*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 149-168.